

# A fin de cuentas

Jueves, 20 de febrero de 2025

Por Joanisabel González

Editora de

Negocios joanisabel.gonzalez@gfrmedia.com

Hola, hola.

Recuerdo los días en que República Dominicana era sinónimo de atraso. Los reportajes y titulares acerca de prolongadas interrupciones del servicio eléctrico y en torno a los cientos de dominicanos que, a diario, desafiaban el hostil Pasaje de La Mona para llegar a la tierra de la "prosperidad": Puerto Rico. Y también recuerdo cómo en aquellos días, en la discusión pública en ciertos círculos se miraba a la tierra del merengue con relativa altivez.

Mientras en Puerto Rico llevamos décadas hablando sin hacer o haciendo a medias, el liderato dominicano parece haber actuado con más coherencia. Ahora son decenas, los puertorriqueños que **buscan invertir y mejor vida** en Quisqueya.

Cuando Puerto Rico tenía unas 12,000 habitaciones, Dominicana apenas se asomaba al mundo de la hospitalidad. Al presente, con la fórmula todo incluido y enclaves exclusivos, el 15% de su producto interno bruto proviene de la actividad turística y de viajes y con ella unos 842,000 empleos, según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo.

En la edición más reciente de la Feria Internacional de Turismo (Fitur) en Madrid, España, uno de los titulares más destacados fue **el anuncio del plan de crecimiento** de la española Grupo Piñero allí. Otros sectores aportan a la pujanza en la tierra de Milly Quezada y **Adrián Beltré**, entre ellos, el sector de servicios financieros, bienes raíces y salud.

No es casualidad que en los pasados meses, el secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio, y antes, la administración de **Joe Biden**, mostraran interés por afianzar las relaciones bilaterales entre ambos países. Este mes, Rubio confirmó tal intención con más fuerza al incluir a República Dominicana en su primera gira internacional.

Dejemos en el récord que el rol del canciller estadounidense es, más que todo, el de enviado diplomático internacional y Puerto Rico no cabe exactamente en tal definición. Es decir, ante Estados Unidos, Puerto Rico no es un país para el que necesita una política exterior y en términos generales, considera la posesión como una jurisdicción estatal sujeta, frecuentemente, a decisiones de política doméstica o interior.

Sin embargo, el afán de Estados Unidos hacia Dominicana, debe ser motivo de profunda reflexión y de acciones concretas, reporta el colega **Efraín Montalbán Ríos**. En especial, porque la viabilidad económica de Puerto Rico -guste o no- está atada a la economía estadounidense.

Lo interesante es que el progreso de Dominicana parece cimentarse en apuestas que Puerto Rico concibió, pero no ejecutó o ejecutó de manera ineficiente. *Un vistazo a las leyes de incentivos y alianzas público-privadas del vecino de país, por ejemplo, sabe a leyes de Puerto Rico.*

No sería la primera vez. La historia cuenta que Singapur se consolidó como eje asiático mirando lo hecho en la Isla del Encanto e, incluso, Brasil logró avances en el tema energético por las fórmulas compartidas desde Puerto Rico durante los tiempos de Teodoro Moscoso.

Hay otro dato particular y poco discutido que conecta y bifurca a Puerto Rico con Dominicana y que, tal vez, por el sentido de comodidad que ha prevalecido a nivel local, y por el resabio del "acceso directo" a la economía estadounidense, poco se entiende.

Al presente, Dominicana exporta la mitad de sus bienes a Estados Unidos y aunque la balanza favorece a la primera economía del mundo, *el vecino país ha acrecido su potencial exportador hasta alcanzar **su nivel más alto** en la historia, indican cifras oficiales.* Esa alza, sin duda, está atada al pacto comercial que suscribieron ambos países.

Dominicana y Estados Unidos consolidaron su sociedad a través del Cafta-DR en 2006. En ese año, curiosamente, Puerto Rico vio el final de la sección 936 del Código de Rentas Internas federal y se hizo evidente el colapso de su modelo económico y fiscal. Lo demás parece ser historia.

Hasta el siguiente envío,

*Joanisabel*